

de distintos tipos de prendas, de acuerdo a cortes, a calces, a funcionalidad, a estilo y a temporalidad, sin perder la manufactura que los caracteriza. Junto con esto, también se requeriría capacitarles en técnicas de comercialización.

* Diseñadora de Vestuario. Universidad Tecnológica Vicente Pérez Rosales (Santiago, Chile). Coordinadora nacional del Colegio de Diseñadores de Chile, área de diseño de vestuario. Especialización en moldeaje industrial. Diseñadora de vestuario de prendas exclusivas realizadas con materias primas 100% naturales (lino, lana, seda). Docente académica de la Universidad Tecnológica de Chile en la cátedra de producción y mercado industrial. Universidad Tecnológica de Chile

Valores de consumo y valores humanos en la formación gráfica (a150)

Gabriela De Bernardi

La evaluación de la sociedad actual ha puesto de manifiesto ciertas características de la cultura de consumo que, mal manejadas, pueden deteriorar aún más las precarias relaciones entre los individuos y entre cada individuo y su entorno. El consumismo, promovido por la comunicación gráfica, puede alterar la escala de valores con los que el individuo necesita contar para un desenvolvimiento armónico y una continua mejora de la calidad de vida. A ello se añaden los efectos de una cultura de la información que no hace diferencia evidente entre los simulacros y las realidades; de una cultura de la globalización cuyos cambios rápidos enfrentan a menudo lo local y lo global sin dejar tiempo para una negociación real de bienes simbólicos, lo que afecta la conciencia de la identidad, tanto personal como colectiva; de una cultura de la competencia, donde las prioridades del mercado dejan atrás las prioridades de un comportamiento humano digno. Finalmente, el desarrollo cada vez más contundente de las hiperrealidades, con su mágica atracción por diluir fronteras y mezclar espacios, incrementa la incertidumbre con respecto a un marco real de referencias. La gráfica está profundamente involucrada en estos fenómenos. Es parte de la dinámica central de la sociedad de consumo, la promueve a ella y a sus productos. Como no se trata, por otro lado, de oponerse al desarrollo social y tecnológico, sobre todo tomando en cuenta todo lo que la tecnología ofrece para la información, comunicación y creación humana, un proyecto humanista de la comunicación gráfica debe identificar aquellos nudos del tejido de la comunicación sociocultural donde pueda prestar una atención específica al desarrollo de los valores humanos en el individuo y la colectividad, de manera que puedan ingresar en el ritmo precipitado de los cambios de la sociedad de consumo provistos de reflexión y resistencia, de identidad y espíritu crítico.

Para lograrlo, un diseñador debe conocer bien lo suyo, las estrategias comunicativas y creativas con las cuales

cuenta para construir mensajes. La acción gráfica no puede limitarse a la intención, como tampoco puede copiar la última moda del mercado: La acción gráfica debe y puede ser pensante, creativa y capaz de contribuir a cambios sensibles en el imaginario colectivo de la comunidad, al cual tiene amplio acceso, ya que actúa en varios niveles de la cultura de masas.

En esta investigación se han definido tres espacios de intervención en la cultura gráfica, desde la formación de diseñadores: el reconocimiento del otro, la interacción positiva y la integración comunitaria. El efecto conjugado de las acciones formativas en estos tres espacios pueden garantizar una gráfica atenta a la calidad de vida en sentido humanista y que -aún más- asuma roles formativos: Una gráfica que pueda enseñar la convivencia y el respeto mutuo.

El repoblamiento del Bajío (a151)

Las misiones franciscanas

Carmen Dolores Barroso García

Los restos prehispánicos que existen en el estado de Guanajuato, han dado pie para analizar la relación que éstas tuvieron con las fundaciones que los franciscanos realizaron en el siglo XVI en el territorio de nuestro estado. Partiendo de las evidencias arqueológicas existentes, podemos establecer la línea que las órdenes mendicantes, en este caso los franciscanos, siguieron en su proceso de evangelización del Bajío.

Introducción

Las evidencias de los pueblos sedentarios que habitaron Guanajuato durante la época prehispánica se encuentran diseminadas por doquier; en la cima o la ladera de los cerros, sobre los valles, junto a los ríos o manantiales, en cuevas, abrigos o barrancas, en fin, en lugares acordes al desarrollo de su economía o conceptos mágico-religiosos. También se observa que la mayoría de los asentamientos prehispánicos en Guanajuato denotan un patrón semi-disperso en donde, desde un centro político-ceremonial se rige la vida de un determinado territorio (Castañeda: 1988).

Así, al analizar el entorno de las poblaciones prehispánicas del Bajío, es común encontrar sus vestigios asociados a lugares que presentan recursos naturales factibles de haber sido explotados por una sociedad agrícola numerosa.

Guanajuato fue una región colonizada bastante tarde comparada con el resto de Mesoamérica, ya que la fecha más antigua de su ocupación data de 650 a.C. hasta 900 d.C., época en que fue abandonada por parte de la población sedentaria para ser ocupada por grupos seminómadas.

La llegada de los españoles

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, la región llevaba 600 años de abandono, tiempo en el cual, al parecer, se perdió en la memoria de los pueblos la existencia de su compleja ocupación y sólo se encontraban pequeñas aldeas agrícolas al sur del río Lerma.

El arribo de los franciscanos a estas tierras despobladas marca una nueva etapa de ocupación, sobre todo en fundaciones como Acámbaro (1531), San Miguel (1542) y Apaseo el Alto (1574).

Aunque el pueblo y la provincia de Michoacán fueron descubiertas por don Fernando Cortés, Marqués del Valle, Acámbaro, “lugar de magueyes” según aparece mencionado en la Relación de la Provincia del mismo nombre, fue en sus orígenes una encomienda a cargo de Nuño de Chávez. Beaumont establece en uno de sus escritos la fundación de Acámbaro en el año 1526 y la terminación del convento en 1532, aunque conociendo la tendencia que los hermanos mostraron en estos años por legitimar los derechos de los indígenas sobre sus tierras en contra del sistema de encomiendas, es que estos datos no pueden considerarse definitivos (Acuña: 1987:59).

En el caso de San Miguel, su fundación se encuentra asociada a la llegada de Fray Juan de San Miguel a éstas tierras. Sin embargo, la fundación que se realizó en éste primer momento no corresponde con el sitio actual, ya que los documentos indican que tuvo que desplazarse hacia el este en busca de agua. Debido a que el convento franciscano no pudo establecerse hasta después de 1606, la comunidad fue asistida durante ese tiempo por el clero secular (KUBLER: 1982:597).

Apaseo el Alto, según se refiere en la Relación de la Provincia de Acámbaro, era importante porque muy cerca de él nacía un caudaloso río que irrigaba sus tierras, en las que los españoles sembraban trigo, además de ser una importante estancia de ganado mayor. Aquí el convento se estableció en 1574, y según las descripciones de Ponce, el edificio en 1586 era un pequeño establecimiento de adobe con techo plano (Acuña: 1987:65).

Sin embargo, resulta interesante observar que aún cuando los vestigios arqueológicos que se encuentran en la zona de las poblaciones antes mencionadas denotan que éstas tuvieron un gran auge durante la época prehispánica, prácticamente no aparecen en los documentos escritos en tiempos de la conquista.

Los centros ceremoniales

Al norte de la ciudad de Acámbaro se encuentra una loma conocida como El Cerro del Chivo. Aquí, se observan por doquier los vestigios de una intensa y larga ocupación durante la época prehispánica, sobresaliendo diversos terracedos con finalidades diferentes, basamentos piramidales asociados a plazas y un sin fin de petrograbados alusivos a la fecundidad, lo que lo hace ser, un sitio muy especial (Aramoni: 2002).

Al sur de San Miguel Allende, sobre la ribera oriental del río Laja, se encuentran trazas de lo que fue un antiguo centro de población llamado actualmente “San Miguel Viejo”. Para Efraín Cárdenas (1999), este es uno de los sitios más importantes de Guanajuato, consta de varios conjuntos de estructuras en donde sobresalen tres grandes edificios; un basamento piramidal asociado a una serie de habitaciones que rodean un patio hundido, un edificio semi-circular con un basamento piramidal asociado a un patio hundido y una inmensa

plataforma con dos patios hundidos. En los tres se denota un fuerte carácter político-ceremonial.

En las cercanías de Apaseo el Grande, sobre una meseta al noreste de la ciudad, se encuentra un sitio conocido como “Los Coecillos”. Cárdenas registra la existencia de 24 edificios, entre los que sobresale una inmensa plataforma con dos basamentos piramidales que enmarcan un patio hundido rodeado de una serie de habitaciones con fines político-administrativas y una serie de tres basamentos piramidales que enmarcan a un patio hundido con fines meramente rituales.

Consideraciones finales

Analizando los sitios en ésta etapa, resulta difícil comprender por qué los colonizadores no retomaron estos territorios para establecerse, como sucedió en muchos otros lugares en que se aprovecharon los materiales y la mano de obra indígena para fundar el pueblo colonial sobre el pueblo de indios. Tal vez, como menciono en un principio, la pérdida de la memoria de los pueblos debido al largo período de desocupación de los mismos provocó la desinformación de los españoles a su llegada. No obstante, lo que resulta impresionante es la enorme similitud que se presenta en estas tres fundaciones, tanto en lo prehispánico como en la época colonial. Las tres fundaciones prehispánicas fueron territorios de gran importancia para la región, y las tres fundaciones coloniales se establecieron a distancias similares de sus sitios prehispánicos respectivos. La traza de la ciudad española coincide enormemente en los tres casos: En las fotografías aéreas puede apreciarse fácilmente la traza original en el área que podríamos denominar como centro histórico.

Queda entonces la duda sobre la extraordinaria precisión con la que los franciscanos se establecieron en un territorio que ya había sido ocupado y que evidentemente les facilitó poder establecerse durante el siglo XVI en el territorio de Guanajuato, sin tocar la zona prehispánica tan llena de recursos naturales ya domesticados, y cuya respuesta representará la parte medular del trabajo que actualmente realizo.

Bibliografía

- Aramoni, María Elena y Castañeda, Carlos. Las Piedras Sagradas del Bajío, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Circuncaribe, en Xalapa, Ver., febrero de 2002.
- Brambila, Rosa, *et. al.* Problemas de las sociedades prehispánicas del Centro Occidente de México. Resumen”, en “*Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria, Cuaderno de trabajo 1*”, Centro Regional de Querétaro-INAH, México, 1988.
- Cárdenas García, Efraín. “El Bajío en el Epiclásico”. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Castañeda, Carlos, *et. al.* Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato, en “*Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria, Cuaderno de trabajo 1*”, Centro Regional de Querétaro-INAH, México, 1988.
- FOTOGRAFÍAS AÉREAS, DETENAL, Zona 13B, FOTOS R14 22-50, 23-50, 24-50, 25-50, 30-48 y 31-48 / R20 33-15,

34-15 y 35-15 / 27-28, 28-28 y 29-28. Escala 1:25000.
 -Kubler, George. "Arquitectura Mexicana del siglo XVI". México, FCE, 1982.
 -Pintura de Celaya y Acámbaro. Real Academia de la Historia, Madrid. 110X113 cms. 1580.
 -Pintura de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas. Archivo General de Indias, Sevilla. 1580.
 -"Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán". Edición de René Acuña, México, UNAM, 1987.

Transferencia de tecnología y comunicación visual: Proyecto multidisciplinario: Diseño de la feria de artesanos Plaza Alberdi, Tucumán (a152)

Coordinadora del trabajo: Arq. María Inés Palazzi.
 Equipo docente: Lic. DG Daniela Pera, Ing. Mario Israilev, Arq. Rene Terroba

Un grupo de docentes y alumnos de la carrera de Ingeniería Civil de la Universidad Nacional de Tucumán desde la Materia Arquitectura y Construcciones, y alumnos de la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino desde la materia Teoría del Diseño, han desarrollado una interesante experiencia interdisciplinaria cuyo objetivo fue ofrecer propuestas alternativas, constructivas y de identidad visual, para potenciar y poner en valor la Feria de Artesanos de la Plaza Alberdi, feria que actualmente se viene armado durante los fines de semana espontáneamente con el equipamiento mínimo que cada artesano dispone.

¿Cuáles fueron las motivaciones que nos llevaron a realizar esta experiencia?

En primer término una intencionalidad pedagógica del equipo docente, que se sustenta en la idea de que la relación con el saber ha cambiado en los últimos años y que la división excesivamente marcada entre los especialistas de las distintas disciplinas ha transformado en prisión el área que cada cual domina. Las solicitudes que reciben los profesionales del diseño en sus prácticas requieren, hoy más que nunca, una mirada más amplia que aquella que condiciona la especialidad. Entendemos además que toda postura pedagógica debe nutrirse de valores. La educación del pensamiento no es una asignatura, sino una idea madre a partir de la cual se estructura toda una didáctica universitaria. No se puede hablar de pensamiento atendándose sólo a una disciplina, porque el pensamiento es codisciplinario, o, si se prefiere, interdisciplinario. Lo interdisciplinario no está en los temas, sino en la actitud. No depende del contenido sino del método, del trabajo grupal, de la actitud, del interés, tanto de docentes como de alumnos de buscar, mirando por los ojos de los demás, lo que hay de común en objetos de conocimiento aparentemente muy distintos.

El ingeniero dará una respuesta estructural o constructiva concreta a cada problema de diseño que se le presente pero deberá contemplar el impacto ambiental

que su proyecto genere, las implicancias funcionales para quienes harán uso de la obra construida, los condicionantes económicos y culturales, la sustentabilidad de sus proyectos, etc.

Del mismo modo el diseñador gráfico deberá contemplar entre sus premisas de diseño las características especiales, los materiales usados, la funcionalidad exigida, el ambiente físico que será soporte de sus comunicaciones visuales y el rol que deberá cumplir cada una de las piezas diseñadas desde su finalidad comunicativa, cultural y social

Por ello insistimos en la importancia del abordaje integral de los problemas o solicitudes de diseño, donde el aporte de cada disciplina, tanto en la propuesta espacial constructiva como comunicacional que afectará el medio urbano y afectará las conductas de la gente.

Decimos que la arquitectura regula las relaciones del hombre en su entorno y que la comunicación visual facilita los contactos y posibilidades de sociabilización que los espacios generados proponen. Siendo disciplinas tan dispares en la finalidad específica se potencian en el accionar conjunto en el medio.

Es impensable imaginar en lo urbano sin arquitectura, del mismo modo la ciudad moderna nos muestra a cada paso que no podemos hablar de lo urbano sin la presencia de la comunicación visual.

Entonces lo que guía nuestro interés es establecer relaciones, marcar proximidades, enriquecer el trabajo del especialista y mostrar la existencia de la interdisciplina.

Para ambas materias el común denominador es la actividad proyectual, tanto el ingeniero, como el diseñador gráfico deben llevar a cabo un proceso de diseño, lo que significa el desarrollo de una serie de etapas proyectuales que derivan en una propuesta de solución concreta al problema planteado que contemple todas las implicancias a que se verá sometida la obra concluida.

¿Por qué la Plaza Alberdi?

La Plaza Alberdi es un espacio público que atesora para los tucumanos parte de su historia urbana. Es un hito de identidad cultural y paisajístico, que enmarca un edificio de valor patrimonial como es la estación de ferrocarril Gral. Mitre y anida en su corazón la bellísima escultura que Lola Mora, reconocida escultora tucumana, realizara en homenaje a otro tucumano ilustre el Dr. Juan Bautista Alberdi, quién le da el nombre a la plaza.

Con el paulatino deterioro que sufrió el ferrocarril, fue perdiendo la plaza y la zona misma el sentido y función que cumplían originariamente. La plaza se convirtió en un lugar oscuro, peligroso, poco cuidado

Un grupo de vecinos se constituye Amigos de la Plaza Alberdi. Los mueve el interés de recuperar la plaza colaborando con la Municipalidad en trabajos de mantenimiento, y en auspiciar una serie de actividades culturales que le devuelvan a la plaza el carácter social y vital de otrora de acuerdo a nuevos hábitos de uso.

Hoy la plaza cuidada, iluminada y segura ofrece al vecino la posibilidad de disfrutarla. Los fines de semana recobra energía y se transforma en un paseo interesante de la ciudad, ofreciendo la feria de artesanos y múltiples actividades culturales que se desarrollan durante todo el año.